

Aún sobre marxismo y ciencia

Réplica a *¿Es el marxismo una ciencia?* de Francisco Umpiérrez

Jordi Soler Alomà

Hará ya un par de semanas que apareció, en esta importante sección de REBELIÓN, un artículo intitulado *¿Es el marxismo una ciencia?* [07/07/2004], firmado por **Francisco Umpiérrez**, que se venía a sumar al debate sobre la naturaleza del marxismo abierto a raíz de mi artículo *El marxismo ¿es una ciencia?* [23/05/2004]. Este artículo tuvo, en su día, respuesta crítica por parte de **Víctor Morales** (*Si el marxismo no es una ciencia... ¿Qué es?* [26/05/2004]) Y, a su vez, tuvo también mi réplica en *Si el marxismo no es una ciencia, es que es otra cosa* [29/05/2004]. Esperaba que alguien más entrara al trapo, pero no ha sido así, de modo que me veo obligado a hacer algunas observaciones a las tesis más relevantes defendidas en el artículo de Umpiérrez, y... el debate sigue abierto.

LAS TESIS DE UMPIÉRREZ

Primera tesis de Umpiérrez:

“En el ámbito del pensamiento filosófico contemporáneo suele entenderse por ciencia sólo a las ciencias naturales.”

Ojalá eso fuera cierto. Lamentablemente, la relación de la filosofía contemporánea con la ciencia es de lo más variopinta. Dentro de la llamada *filosofía de la ciencia*, por ejemplo, cabe cualquier cosa, con tal que tenga una cierta apariencia cienciaide: la *filosofía del lenguaje*, la *filosofía analítica*, incluso la *filosofía de la mente*... todas ellas pseudoteorías que se dedican a hacer cábalas con el lenguaje (al que la filosofía analítica añade la lógica matemática) y a confundir el personal desprevenido; tras la libertad de cátedra halla amparo cualquier pseudoepistemología sobre sujetos, contextos y objetos abstractos definidos del modo más arbitrario y pueril; etc., etc. En el ámbito de la filosofía de ascendencia marxista que todavía goza de la tolerancia de la filosofía institucional, a causa de su abstrusa jerga, que la da apariencia de complejidad conceptual, y de su carácter no revolucionario, es decir, el mundo de los Habermas & Co, se considera la ciencia y la técnica como ideología. Pero, además, también existe la *súperfilosofía*, con Hegel y Husserl a la cabeza, que considera que la única ciencia verdadera es la (su) filosofía, y que las ciencias de la naturaleza son ocupación bastarda de artesanos especializados que no pueden ni soñar con las altas cimas que sobrevuela la (su) Filosofía. Entre las corrientes que rechazan le metodología científica relacionada con las

ciencias de la naturaleza podemos citar el postmodernismo, el existencialismo, la semiótica general, el postestructuralismo, el deconstruccionismo, el pensamiento débil y, cómo no, el idealismo.

Segunda tesis de Umpiérrez

“Esta concepción es tan dominante que para determinar el carácter científico de una teoría se emplea por regla general una ciencia natural como patrón de medida”.

La ciencia de la naturaleza paradigmática es la física. Una ciencia, por cierto, venerada por Marx, quien —dicho sea de paso— hacía abundante uso del método científico, llegando a proclamar que algún día todas las ciencias se unificarían en una sola CIENCIA. Para Marx, las ciencias de la naturaleza incluyen las que el llamaba *ciencias del hombre*, por la sencilla razón objetiva de que el ser humano forma parte de la naturaleza, y por la sencilla razón subjetiva de que las ciencias de la naturaleza no pueden ser otra cosa que ciencias *humanas* de la naturaleza —tanto si el ser humano es o no es el objeto, las ciencias *humanizan* el hombre (por cierto, aparte de Feuerbach y Marx, esto ya lo decía Aristóteles con otras palabras)—. En el estudio de la sociedad hay que tener en cuenta variables de todo tipo: psicológicas, psicosociales, biológicas, geográficas, incluso físicas; por tanto, aquí nos son útiles todas las ciencias: las ciencias de la naturaleza. Precisamente el fallo de la economía (y por eso no es una ciencia) es que no reúne los requisitos que debe reunir un cuerpo de conocimientos para ser una ciencia, ni siquiera aplica el método científico, por más que trate de encubrir esta insuficiencia con un profuso uso coreográfico de las matemáticas. No es que haya que reducir, por ejemplo, la sociología a la física o a la biología, pero sí debe enriquecerse con ellas, y con todo lo que la pueda ayudar en el estudio de su complejo objeto.

Tercera tesis de Umpiérrez

“Esta postura no debe tomarse como una simple opción ideológica, sino como un grave error teórico de funestas consecuencias sociales, puesto que nos lleva al escepticismo y a la impotencia en la solución de los graves problemas del mundo.”

¿En qué sentido es una “opción ideológica” hacer uso del método científico y tener presentes las ciencias de la naturaleza? ¿Se equivocaba, entonces, Marx al hacerlo? (¿Es Umpiérrez habermasiano?) Por otro lado, el escepticismo, que pone en duda los dogmas e indaga en los

axiomas no tiene nada de malo, a no ser que se absolutice y se haga de él *el* sistema. El mismo Marx se refirió, en más de una ocasión, al *sano escepticismo*. En cualquier caso, no parece que la solución de los graves problemas que afectan el mundo se fuera a hallar en el hecho de que la filosofía no concibiera la ciencia en función de las ciencias naturales, sino que más bien lo que haría falta es la transformación radical de la sociedad, tarea para la cual las ciencias de la naturaleza son imprescindibles.

Cuarta tesis de Umpiérrez

“...no se trata de que los capitalistas practiquen la caridad con los trabajadores, sino que los primeros devuelvan la riqueza que pertenece a los segundos.”

Según Marx, el intercambio de *fuerza de trabajo* por *salario* es un intercambio de equivalentes. Es decir, el señor capitalista compra en el mercado la mercancía *fuerza de trabajo* (que es mercancía humana) por lo que vale, por su precio de mercado —y puede compararla esta mercancía porque, por los motivos que sea, nos vendemos a nosotros mismos—. Si bien es cierto que durante el disfrute de esta mercancía por parte de su propietario —el capitalista— se genera más valor que el propio de la mercancía que ha comprado, eso forma parte del funcionamiento del capitalismo, que es la sociedad en que vivimos, y es legal y aceptado por ambas partes —a pesar de que, a efectos éticos, el trabajo asalariado (la compraventa de personas) es de la misma naturaleza que la prostitución (pero en nuestro sistema es la norma)—. Por tanto, en buena ley, el capitalista no tiene que devolverle nada al vendedor de *fuerza de trabajo*, que, además, es copartícipe en el proceso de reproducción del capital. La única solución es la desaparición de las clases y el cambio de sistema; no que el capitalista, en un ataque de altruismo, reparta la riqueza entre los trabajadores.

Quinta tesis de Umpiérrez

“Dada la naturaleza específica de los fenómenos sociales, que los factores que actúan son agentes dotados de conciencia, es del todo inadecuado emplear las ciencias naturales como patrón de medida para establecer la naturaleza científica o no científica de la teoría marxista en particular y de las teorías sociológicas en general.”

Nadie aplica las ciencias de la naturaleza para determinar si un ámbito de conocimiento es o no científico. El método científico, riguroso e implacable con la pseudociencia, es igual para todos los ámbitos, sean físicos, biológicos o sociales. Por otro lado, la sociología hace abundante uso

de las matemáticas en el desarrollo de sus teorías y modelos, tarea en la cual aplica el método científico. Por lo que hace al marxismo, se supone que su epistemología es el *materialismo dialéctico*, que, además, pretende ser la nueva ciencia ¿con qué criterios la vamos a juzgar?

Sexta tesis de Umpiérrez

“Todas las ciencias tienen dos componentes: teoría y experimentación. Y el marxismo no puede ser menos”

Existen dos tipos de ciencia: la empírica (o aplicada) y la pura; la primera procura, siempre que puede, experimentar sus hipótesis, mientras que la segunda, las debe contrastar por medios lógicos y epistemológicos. Sin ánimo de “salvar” al marxismo de nada, es patente que, aunque no “experimente”, no será “menos”, puesto que existen otros medios para verificar sus eventuales hipótesis. Por lo que hace a Marx, se quejaba en *El Capital* de que en la investigación social no se puede ayudar “del microscopio ni de los reactivos químicos” y que “la fuerza de abstracción debe suplir a ambos”; en el ámbito esta fuerza de abstracción viven la lógica, la epistemología, la metodología y la dialéctica; ahí es donde radica la fuerza teórica de Marx.

Séptima tesis de Umpiérrez

“El marxismo debe entenderse, en parte, como teoría de las leyes de la producción mercantil y de la producción capitalista, y en parte, como teoría de la construcción de la sociedad socialista. De manera que tanto la práctica y experiencia de las sociedades capitalistas como la práctica y la experiencia de las sociedades socialistas,”

No voy a defender el marxismo, puesto que el propio Marx se desvinculó del mismo y, además, es un término aún por definir. En cualquier caso, puntualizo que el pensamiento de Marx abarca mucho más de lo propugnado en esta tesis.

“¿Por qué es útil entonces El Capital de Karl Marx? Porque por medio de esa genial obra teórica podemos saber qué son las mercancías, cómo la mercancía se transforma en dinero, y cómo el dinero se transforma en capital.”

Si *El Capital* tan sólo sirviera para eso, podría usarse de libro de texto de primero en las facultades de economía. La obra de Marx sirve, fundamentalmente, para ayudarnos en la tarea de desvelar las normas ocultas que, de antemano (o *a priori*, como prefieren algunos) rigen el funcionamiento de la sociedad. El análisis dialéctico de la mercancía pone de manifiesto la densidad de contenidos y la importancia filosófica de la *forma de valor* en general, y de la forma relativa y la forma equivalente en particular. La mercancía es un objeto psicosocial, con una estructura compleja e intrincada, incardinada en el sistema de relaciones que conlleva el funcionamiento de la sociedad. El hecho de que la mercancía pueda tener o no un soporte físico (sea lino, levita, oro, o papel moneda) es contingente; lo que al capital le importa, lo necesario, es que existan vehículos del tipo que sean para el transporte de los flujos de valor. ¿Por qué es importante el análisis de la mercancía? Porque la mercancía es la célula del sistema capitalista y su estructura es, como se verá, muy compleja, y porque únicamente conociendo el contenido de la forma de mercancía del producto de la actividad humana —en este caso, del trabajo— podemos saber en qué consiste el dinero y, con ello, cómo funciona la organización capitalista de la sociedad. El dinero no es única y simplemente un medio de cambio; es un elemento fundamental de la ideología del *sistema*, que ha adquirido fijeza idiosincrásica y, consuetudinariamente, se ha investido de la cualidad de tabú; es una cosa pletórica de propiedades sociales —o, mejor dicho, *psicosociales*— y es el mecanismo fundamental de la alienación humana. Por otro lado, el trabajo, en la sociedad capitalista, no es más que el modo contemporáneo de la esclavitud —y esto no es ninguna metáfora— regulada por las relaciones de mercado; el cambio de fuerza de trabajo por dinero es una sucia compraventa de personas.

La estructura de la mercancía permanece oculta a nuestra percepción porque pertenece al ámbito de las normas *a priori*, al contexto de lo que *de antemano* rige y regula nuestro comportamiento cotidiano y forma parte del conjunto de lo consuetudinario, idiosincrásico e ideológico.

El análisis de la mercancía pone de relieve que esta *célula* del sistema capitalista —como la definiera Marx— no es un objeto inocente, sino que, a través de sus propiedades sociales, mantiene complejas relaciones con el mundo del *valor*, que es el ámbito de lo social abstraído y cosificado. En la forma relativa se hace patente como un valor latente y contingente sólo se actualiza al reflejarse en algo necesario y tangible: el cuerpo de una mercancía. La forma equivalente muestra cómo aquel ámbito de lo abstracto, descualificado e indiferentemente social y alienado, solamente cobra existencia real cuando encuentra algo útil, concreto e individual —relativo a *alguien*— en lo que manifestarse.

En *El Capital* se patentiza palmariamente que el problema del estudio filosófico de la sociedad tiene su punto clave en el concepto de alienación, con todas sus implicaciones históricas, sociológicas, antropológicas, económicas... Para Marx, la alienación es la escisión que sufre la sociedad y que va acompañada de la asunción acrítica (que toma la forma de la ideología) de

este hecho. Esta escisión, de carácter integral, tiene su raíz en la estructura económica, en las relaciones de producción y se manifiesta en todos los ámbitos del organismo social. En la sociedad moderna, en la cual aún nos hallamos inmersos —por más que rebuznen el postmodernismo y los teóricos del “fin de la historia”— podemos observar empíricamente la división de nuestra sociedad en dos grupos (llamados “clases”): el *proletariado*, representante del trabajo y grupo mayoritario que genera la riqueza, y la *burguesía*, grupo que representa al capital en todas sus variantes y que, aún siendo muy minoritario, se apropia de la riqueza de la sociedad; entre el grupo explotador absoluto, que interfiere tanto en el destino de personas como de países, y el grupo absolutamente explotado, que no puede poner frente al capital nada más que sus huesos, hay toda una cadena de explotadores/explotados *relativos* y de elementos parasitarios que dificultan un análisis superficial que puede degenerar en la tesis de que el sistema ha cambiado significativamente (los árboles del *mercado* no nos dejan ver el bosque del *sistema*). Para Marx, el trabajo en la sociedad capitalista, una actividad que convierte la vida en un medio de vida, es trabajo alienado, por más que haya para quien sea un modo de objetivar las propias capacidades.

Bien: yo ya he hecho mi trabajo, consistente en ofrecer las antítesis a las tesis del artículo analizado; que el lector haga la síntesis.

Jordi Soler Alomà

Barcelona, jueves, 22 de julio de 2004